

El autor no es tímido : declara sus preferencias tomistas sin rodeos, y en todas las ocasiones se muestra convencido discípulo del Angel de las escuelas. En cuestiones opinables dice su parecer con franqueza, y siempre se inclina al lado de la derecha. No arguye en forma silogística. Procede por afirmaciones graduales, que es medio rápido, como necesita serlo en un libro tan comprensivo y de proporciones tan reducidas.

Con esto ya queda indicado cuál es su método. Es el tomista o *neotomista*, tanto en la selección de las cuestiones como en el modo de eslabonarlas y probarlas.

Creo que no necesito concretar más, ni razonar mis afirmaciones. Vuestra Excelencia puede elogiarlo siempre sobre la base de que se trata de un libro de texto para un colegio de segunda enseñanza. En ningún instituto de España se estudia un texto tan seguro, comprensivo y lleno de buenas ideas ; esto es absolutamente cierto, como lo es también que apenas se encontrará ninguna universidad en esta nación en donde se enseñe una *filosofía* tan buena y exenta de errores.

Con esta ocasión me es muy grato reiterarme de Vuestra Excelencia devotísimo súbdito que reverentemente b. s. p. a.,

FR. ZEF. DE LAVIESCA”

ÉGLOGA DE VIRGILIO A POLIÓN

(IMITACIÓN DEL RITMO LATINO)

A *Ciro Molina Garcés*

Más altos asuntos, Musas sicilianas, cantemos :
No a todos placen humildes tamariscos y arbustos ;
Sean, si las cantamos, dignas del cónsul las selvas.

La última edad ya llega del vaticinio cumeo ;
De siglos gran orden surge y empieza su giro ;
Ya torna la virgen, torna de Saturno el reinado ;
Ya nueva progenie del alto cielo nos llega.

Tú al niño que hoy nace, por quien la férrea casta
Se agota, y al mundo áurea nación aparece,
¡Oh casta Lucina ! asiste : ya reina tu Apolo.
Ya, cónsul tú, la gloria de esta edad alborea,
¡ Polión ! y dichosos meses su curso apresuran,
Jefe tú. Si de antiguo crimen duraban vestigios,
Irritos quedando, de miedo libran el mundo.
Aquél vivirá cual los dioses ; con ellos los héroes
Verá juntos ; él mismo veráse ilustre con ellos,
Digno de su padre, regir pacífico el orbe.
Y a ti ¡ tierno niño !, de arado intacta, la tierra
Yedras vagarosas, profuso bácar anuncia,
Y entre colocasia tejido a canto risueño.
Cargadas de leche las ubres, irán las cabrillas
Solas ; sin recelo de fiera zarpa las greyes.
Ya tu cuna misma florece en tiernos capullos.
Pérfida serpiente, hierba falaz que atosiga,
Morirán ; de Asiria brotará el amomo fragante.

Tiempo vendrá : claros hechos, paternas hazañas
Sabrás, y en qué finca de heroicos nombres la gloria ;
Susurrarán, dorando los pingües campos las mieses ;
Rúbidos racimos colgarán del áspero abrojo,
Las duras encinas sudando rócidas mieles.
Mas, como del viejo fraude perduren reliquias,
Habrà quien a Tetis se atreva, quien ciña de torres
Las plazas, quien raje la dura tierra con sulcos.
Entonce otro Tifis será ; y Argos nuevo que embarque
Selectos héroes ; y otros belísonos campos ;
Y a Troya, famoso irá vez segunda un Aquiles.

De aquí, cuando recio varón te hicieren los años,
Huirá del piélagos el nauta, ni en tráfico el pino
Tesoros cambiará ; todo lo dará toda tierra.
Ni sufrirá el césped rastrillos, ni falce la viña ;
Robusto el labriego soltará del yugo los bueyes ;
Ni lucirá la lana varios mintiendo colores ;
Sino entre las hierbas, tintos de múrice y gualdo,

Sus blancos vellones verá mudarse el carnero,
 Y el sándix, de suyo dará ropaje al cabrito.
 "Tales corred ¡oh siglos!"—por alto numen dijeron,
 Mirando a los husos, y en voz concorde, las Parcas.

El tiempo ya llega : honores singulares recíbe,
 ¡Cara prole divina, de Jove alumno preclaro!
 Rodar vacilante mira la esfera del mundo,
 Y tierras, y mole de mares, y el cielo profundo ;
 Míra cuál todo se alegra ante el siglo felice.

¡Oh! si yo hasta entonces vida tuviera, y aliento
 Tal que a celebrarte con digno canto bastara !
 Si Lino entonces u Orfeo conmigo alternasen,
 Yo a entrambos venciera, de excelsa ayuda asistidos,
 Este de Calíope y aquél del fúlgido Apolo.
 Si Pan compitiera conmigo, siendo árbitro Arcadia,
 Yo a Pan, siendo el árbitro Arcadia, también vencería.

Sonríe ya, ¡oh niño! con tierna risa a tu madre :
 Esa, a quien pusieron diez meses larga congoja.
 Sonríe ya, ¡niño!: a quien su madre no ríe,
 Ni a la mesa dioses le admiten, ni al tálamo diosas.

1887

JOSÉ JOAQUÍN CASAS

JOSÉ RAFAEL ANGULO

En la ciudad de Santamarta, que había sido su cuna, acaba de morir este amigo y compañero y camarada y hermano.

Un día el que estas líneas escribe, recién salido del oscuro rincón de su provincia, llegó a la capital del Magdalena a continuar sus estudios en el Liceo Celedón, donde, entre otros muchos jóvenes, cursaba con grande éxito algunas asignaturas del bachillerato JOSÉ RAFAEL ANGULO ; y verlo el forastero, hablarle, quererlo, unirse a él con fuerte vínculo, todo fue úno. Lo